



LA FUGITIVA.

-Árbol de fiesta, brazos anchos,
cascada sucia, aroma vivo
a mi espalda despellada:
¿quién te dijo de pararme
y silabear mi nombre?
Bajo un árbol yo tan edo
lavaba mis pies de marchas
y seguía sin volverme,
mascullando un juramento,
con mi sombra como ruta
y con su polvo por saya.

¿Qué hermoso que echas tus ramas
y que abajas tu cabeza,
sin entender que no tengo
diez años para aprenderme
tu verde orax que es sin sangre
y el disco de tu poema!

Abeto, cedro, tamarindo,
vena abierta de vino y bñicamo,
mayor que yo, mejor que yo,
bulto fuera de mi ley,
sin lagrimales de sangre:

¿Quién dijo que yo fuese árbol
de enraizar y durar,
de alentar ficha y dar ficha?
Atídense, pino-cedro,
con tus ojos verticales,
y no muevas ni descajes
los pies de tu terrón vivo:
te cuesta aprender la marcha,
no sueña a mí recogerla,
y no pueden tus pies nuevos
con riagones de los castus
y la encaña de las riaguemas.

La fugitiva [manuscrito] [Gabriela Mistral].

Libros y documentos

AUTORÍA

Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

La fugitiva [manuscrito] [Gabriela Mistral]. 3 h. ; 34 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile